

Lectura bíblica

Jn. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba 1:1 con Dios, y el Verbo era Dios.

1 Jn. Lo que era desde el principio ... tocante al Verbo 1:1 de vida.

El Verbo [la Palabra] de vida

La Biblia es superior a todos los otros libros del mundo; es un libro excepcional. Abraham Lincoln, el décimosexto presidente de Estados Unidos, dijo una vez: “La Biblia es el mejor regalo que Dios le ha dado al hombre. Por medio de este libro se nos comunica todo el bien del Salvador del mundo”. La Biblia es el libro más leído, y se ha traducido a más de mil idiomas, más que cualquier otro libro ... La palabra “Biblia” proviene de la palabra griega *bíblos*, que significa “el libro”. Esto significa que la Biblia es superior a todos los otros libros del mundo.⁶³

La Biblia es inspirativa porque es el Verbo de vida, el Verbo vivo; es viviente porque es la expresión del Dios vivo.⁶⁴

En la Deidad, Cristo es el Verbo de vida ... En el griego, la expresión traducida “el Verbo de vida” indica que el Verbo es vida. En Su persona, Cristo es la vida divina, la vida eterna, la cual podemos tocar.⁶⁵ [Por consiguiente], el Verbo [la Palabra] es un Ser viviente, es una Persona divina, es Cristo el Hijo del Dios viviente (Ap. 19:13). Nuestro Señor Jesucristo es el Verbo eterno [Jn. 1:1], y El es también el Verbo viviente [1 Jn. 1:1]. Además, Cristo es el Verbo escrito, las santas escrituras, la Biblia (He. 10:7; Lc. 24:27, 44). El es también la Palabra hablada, *el réma*, la palabra dada para el momento, la cual es espíritu y vida para el hombre (Jn. 6:63). Por lo tanto, Cristo es la Palabra eterna, la Palabra viva, la Palabra escrita y la Palabra hablada.⁶⁶

La intención de Dios conforme a Su economía [plan] es impartir a Cristo en nosotros, lo cual requiere un medio. La Biblia es el medio que Dios usa para impartir a Cristo en nosotros.

Dos maneras de tomar la Biblia

Hay dos maneras de tomar la Biblia: la manera externa y la manera interna. La manera externa de tomar la Biblia consiste en ejercitar nuestra mente para simplemente entenderla, mientras que la manera interna consiste en emplear nuestro

espíritu, no con el objetivo principal de entender la Palabra, sino de tocar el espíritu y obtener el suministro de vida que ella provee.

Juan 1:1 es un versículo maravilloso. Supongamos que dos hermanos leen juntos este versículo, y después de leerlo, uno de ellos pregunta: “¿Qué significa *en el principio*?” El otro hermano responde: “Dios mismo es el principio”. El primer hermano argumenta: “No creo. ¿Cómo puede decir que Dios es el principio? No entiendo. Y ¿qué entonces es *el Verbo*? Este versículo dice que el Verbo estaba con Dios y que el Verbo era Dios...” Este es un ejemplo de lo que es tomar la Biblia de manera externa. Tomar la Biblia de esta manera, aunque sea por unos pocos minutos, nos trae muerte.

Hay otra manera de tomar la Biblia, la manera interna, la cual consiste en ejercitar nuestro espíritu. Supongamos que los mismos hermanos leen la Palabra diciendo: “Oh Señor, en el principio. En el principio era el Verbo. ¡Amén! ¡Aleluya por el principio! Oh Señor, el Verbo. ¡Aleluya por el Verbo! Y el Verbo estaba con Dios. ¡Oh Dios! Y el Verbo era Dios!” Cuando ejercitamos nuestro espíritu para tocar la Palabra de una manera tan viviente, posiblemente no entendamos mucho, pero somos llenos del Espíritu y obtenemos la provisión de vida ... Lo mismo sucede con cada versículo o capítulo, desde el primer versículo de Génesis hasta el último versículo de Apocalipsis. Algunas veces no entendemos lo que leemos, y otras veces entendemos pero no podemos expresar lo que vemos. Incluso podríamos decir tal vez: “¡Alabado sea el Señor, recibí algo esta mañana, pero no tengo las palabras para explicarlo!” Esta es la manera correcta. La manera correcta de tocar la Biblia consiste en tocar al Señor mismo. Nunca debemos separar la Biblia y al Señor. Siempre que abramos la Biblia, tenemos que abrir nuestra boca y nuestro espíritu para decirle algo al Señor. Podemos decirle: “¡Oh Señor! ¡Oh Señor Jesús!”⁶⁷

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

1 P. Desead, como niños recién nacidos, la leche de 2:2-3 la palabra dada sin engaño, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado lo bueno que es el Señor.

Mt. Mas El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de 4:4 pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Acercarnos a la Palabra para “probar” al Señor

En 1 Pedro 2:2-3 tenemos un pasaje muy importante ... Estos versículos son importantes para nosotros porque ellos nos dicen claramente cómo probar al Señor: Bebed “la leche de la palabra dada sin engaño [la palabra pura]”. Si queremos probar a Cristo, debemos beber la leche de la Palabra. Así seremos alimentados para crecer espiritualmente. ¡Alabado sea el Señor que la Biblia dice *gustado*! Ella no dice que debemos *conocer* este aspecto o aquel otro acerca del Señor, sino que debemos *gustar* al Señor. Cuando bebemos la leche de la Palabra, de hecho gustamos al Señor. Por tanto, la manera de gustar al Señor es simplemente beber la leche de la Palabra. La Palabra no se nos da sólo para que la estudiemos o la aprendamos, sino también para que la gustemos. El Señor nutre Su Cuerpo valiéndose de Su Palabra. Si deseamos disfrutar al Señor y ser nutridos por El, debemos acercarnos a la Palabra para probar al Señor.

Sin embargo, el concepto que la mayoría de nosotros tenemos acerca de la Biblia es que ella contiene enseñanzas, que es un libro de doctrinas. Por tanto, cuando la leemos lo hacemos con la intención de entenderla o de aprender algo ... Pero no debemos acercarnos a la Biblia sólo con este fin. La Biblia no es el árbol del conocimiento; ¡ella es el árbol de la vida! Si tomamos la Palabra de Dios como el árbol del conocimiento, la empleamos mal, porque 2 Corintios 3:6 dice que la letra mata. Nunca debemos tomar la Biblia como un libro de letras, sino como un libro de vida.

***La principal función de la Biblia:
impartir a Dios como vida dentro de nosotros***

La función principal de la Biblia es *impartir a Dios dentro de nosotros como vida* y como alimento de vida. Su función no es sólo darnos conocimiento acerca de Dios y de Su amor, sino

impartirnos al propio Dios. Siempre que leamos la Biblia, no sólo debemos intentar conocerla y entenderla, sino también ingerir la esencia de Dios, de la misma manera que ingerimos los alimentos. Entonces, como sucede con la comida, asimilaremos esta sustancia en nuestro ser.

Las Escrituras contienen por lo menos tres ejemplos de personas que comieron la Palabra de Dios. El primero es Jeremías, quien dijo: “Fueron halladas Tus palabras, y yo las comí” (Jer. 15:16a). Comer algo no es simplemente recibirlo, sino también asimilarlo. Asimilar es recibir algo *dentro de uno*, digerirlo y hacerlo parte de uno mismo. El segundo ejemplo de alguien que comió la Palabra de Dios se halla en el libro de Ezequiel, donde leemos que el profeta Ezequiel comió la Palabra de Dios (3:1-3).

Jeremías dijo: “Y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (Jer. 15:16b). Esto habla de una especie de deleite. La Palabra, después que se come, se convierte en nuestro gozo y alegría. La Palabra de Dios es deleitable; después de que la tomamos y la asimilamos, llega a ser nuestro regocijo interno y nuestra alegría externa. [En el tercer ejemplo], David dijo: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más dulces que la miel a mi boca” (Sal. 119:103). La Palabra es verdaderamente un deleite; es más dulce y deleitosa que la miel a nuestro paladar.

Mediante estos versículos nos damos cuenta de que la Palabra de Dios no se nos da sólo para que la aprendamos, sino más bien, para que la gustemos, comamos, deleitemos y digiramos. Incluso el Señor Jesús se refiere a la Palabra de Dios como comida espiritual: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4). Toda palabra que sale de la boca de Dios es comida espiritual, la cual nos nutre. Esta es la comida por la cual debemos vivir.⁶⁸

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Ef. Y recibid ... la palabra de Dios; con toda oración 6:17-18 y petición orando en todo tiempo en el espíritu...

Jn. El Espíritu es el que da vida; la carne para nada 6:63 aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida.

Orar-leer la Palabra***Cuando leemos la Biblia, debemos prepararnos para tener comunión con Dios***

Antes de leer la Biblia, primero debemos prepararnos, pues no estamos leyendo el periódico o un libro secular, sino la Palabra de Dios. Primero, [debemos orar: “Oh Señor, límpame con Tu preciosa sangre; Señor], soy pecador, perdóname; estoy equivocado, perdóname; perdóname por no amarte lo suficiente; perdóname porque no temo como debería” ... Debemos confesar todos nuestros pecados para purificarnos y limpiarnos, de manera que no hayan barreras entre nosotros y Dios. Si hacemos esto, estaremos en comunión con Dios. En aquel momento, estaremos en el Espíritu de Dios, y cuando leamos la Biblia, todo será diferente.

Recibir la Palabra con toda oración

Luego, debemos orar-leer la Palabra; no sólo leerla ... A través de los siglos, todos los que amaron al Señor y se entregaron al estudio de la Biblia practicaron el orar-leer, aunque no lo llamaron así. Algunos se refirieron a ello diciendo que debíamos leer la Biblia en oración. Leer la Biblia en oración equivale a orar-leer.

Nosotros enseñamos la práctica de orar-leer basándonos en Efesios 6:17-18.⁶⁹ [El apóstol] Pablo tomaba, recibía, la Palabra de Dios con toda oración y petición. El no solamente oraba de una manera general, sino que también hacía peticiones de manera específica. La oración es general, mientras que la petición es específica. Además, Pablo oraba “con toda oración y petición”. *Toda* implica muchas maneras. Uno puede orar en voz alta, o muy bajito; uno puede orar rápido, o puede orar despacio; uno puede orar-leer de muchas maneras; puede orar con su cónyuge, con un grupo de hermanos, y en las reuniones. Pablo dijo que debemos recibir la espada del Espíritu, la Palabra de Dios, con toda oración y petición. Esto

nos dice que oramos con toda oración y petición para tomar, para recibir, la Palabra de Dios.⁷⁰

[¿Cuál es la mejor manera de tomar la Palabra de Dios y de relacionarnos con ella?] En primer lugar, cuando oremos-leamos no es necesario cerrar nuestros ojos; Mantengámoslos fijos en la Palabra mientras oramos. En los sesenta y seis libros de la Biblia no he encontrado un solo versículo que diga que debemos cerrar nuestros ojos para orar; pero sí hay uno que dice que Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre...” (Jn. 17:1). El elevó su mirada al cielo mientras oraba ... [Segundo], no es necesario componer o inventar nuestras oraciones. Sencillamente oren-lean la Palabra. Oren las palabras de la Biblia tal y como están escritas. Con el tiempo, usted verá que ¡toda la Biblia es un libro de oración! ... Abran cualquier página de la Biblia, y empiecen a orar usando cualquier pasaje de la Palabra.⁷¹

En Juan 6:63 el Señor dijo: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Las palabras, el Espíritu y la vida son tres cosas, pero el Señor se refiere a ellas como si fueran una sola. Cuando las palabras son sólo palabras, ellas son letras impresas; no son el Espíritu. Pero cuando las palabras entran en nuestra mente a través de nuestros ojos y nosotros comenzamos a orar usando nuestro espíritu, ellas llegan a ser el Espíritu. Y cuando las palabras llegan a ser el Espíritu, ellas son vida.

Cuando oramos lo que leemos en la Palabra, convertimos en oración los versículos que leemos. Al orar, debemos olvidarnos de todo lo que no sea el Señor y Su Palabra. El canto 177 de *Himnos* dice: “Del alba al ocaso mi mundo eres Tú”. Esto significa que cuando buscamos al Señor, sólo tenemos un mundo: “Oh Señor, Tú eres mi mundo; Tú eres lo único que deseo” ... Una vez que la Palabra entra a nuestro espíritu, ella llega a ser Espíritu y vida. Pero si no oramos, la Palabra que leamos no llegará a ser el Espíritu, ni tampoco vida.⁷²

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

2 Ti. Toda la Escritura es dada por el aliento de 3:16 Dios...

Jn. Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros 5:39-40 os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida.

La Biblia es el aliento de Dios

En 2 Timoteo 3:16 dice: “Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios”. Dios, por Su parte, exhala la Escritura; y por nuestra parte, nosotros debemos inhalarla. Dios ya exhaló; la Biblia es Su exhalación, y hasta el día de hoy lo sigue siendo. Por tanto, cuando leamos la Biblia, si sólo leemos las letras impresas y no inhalamos lo que Dios ha exhalado, para nosotros la Biblia será simplemente letras sin vida. La Escritura es la exhalación de Dios, y por medio de la oración, la inhalamos. Mediante esta exhalación y esta inhalación, inhalamos a Dios. Este es el significado de las Escrituras. No obstante, no importa cuánto Dios exhale, si nosotros no lo inhalamos, no podemos recibir a Dios como nuestro deleite y provisión. Esta es la razón por la cual muchas personas vienen a la Biblia pero no reciben la vida que ella contiene.

Las palabras de la Biblia son la exhalación de Dios, y cuando nosotros las convertimos en oración, ellas llegan a ser nuestra inhalación ... Lo que inhalamos es espíritu y es vida. Por ello, el Señor dijo que las palabras que El nos ha hablado son espíritu y son vida [Jn. 6:63].

La Palabra de Dios es nuestra comida

La Santa Biblia es la Palabra de Dios, y nosotros vivimos de toda palabra que sale de la boca de Dios [Mt. 4:4]. Por eso, la Biblia también nos dice que la Palabra de Dios es nuestra comida ... En [Juan 6:35] el Señor Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene nunca tendrá hambre”. El también dijo: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí” (v. 57). Temiendo que los discípulos que lo escuchaban no entendieran el significado de Sus palabras, el Señor añadió las palabras del versículo 63: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”. Así vemos que las palabras del Señor son el alimento de vida para nosotros.

Sin embargo, además de que la comida sea preparada en la cocina y servida en la mesa, es necesario que la comamos. Si no la comemos, no seremos alimentados. Por consiguiente, todos debemos aprender a hacer una cosa. Todo cristiano que desee ser normal, viviente y fuerte debe hacerlo, a saber, comer la Palabra de vida.⁷³

La Biblia es la corporificación del Señor

La palabra contenida en la Biblia no sólo es [el aliento de Dios, el pan de vida, y] la Palabra de Dios; también es la corporificación de Dios. Cuando tocamos la Palabra, debemos tocar al propio Dios. No es suficiente y, de hecho, es erróneo tocar las palabras de la Biblia sin tocar a Dios mismo. El Señor Jesús les dijo a los líderes judíos: “Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de Mí. Pero no queréis venir a Mí para que tengáis vida” (5:39-40). La palabra *escudriñar* en griego significa investigar, buscar una y otra vez. El Señor Jesús parecía decir: “Yo soy uno con las Escrituras, y las Escrituras son una conmigo; si venís a las Escrituras, también debéis venir a Mí ... Debéis unir las Escrituras conmigo; pero en lugar de ello, las habéis separado de Mí. Al hacer esto, erráis. Tal vez obtengáis conocimiento en cuanto a la letra de las Escrituras, pero no recibís vida, porque Yo mismo soy la vida”.

Estos dos versículos nos sirven de advertencia, pues es posible venir a la Biblia y con todo, no venir al Señor, es posible separar la Biblia del Señor mismo ... Siempre debemos tomar la Biblia y al Señor juntos, sin separarlos. Siempre que vengamos a la Biblia debemos venir también al Señor. Siempre que leamos la Biblia, debemos tocar al Señor. La Biblia no es un simple libro de conocimiento, la Biblia es la corporificación del propio Señor.⁷⁴

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

**Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros ... Si per-
15:4, 7 manecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en
vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.**

**Col. La palabra de Cristo more ricamente en vosotros
3:16 en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos
unos a otros con salmos e himnos y cánticos
espirituales, cantando con gracia en vuestros
corazones a Dios.**

***Al ingerir la palabra del Señor, El permanece
en nosotros y somos llenos en nuestro espíritu***

Al comparar [los versículos 4 y 7 de Juan 15], podemos ver que cuando las palabras del Señor permanecen en nosotros, El mismo permanece en nosotros. Si deseamos que el Señor permanezca en nosotros de manera práctica, debemos recibir Su Palabra. Siempre que tocamos la Palabra y permitimos que ella more en nosotros, tocamos al Señor y permitimos que El permanezca en nosotros.

En las Escrituras vemos claramente que la Palabra de Cristo no es sino el propio Cristo. Esto lo comprueban los versículos que leímos en Juan 15. Lo único que hace posible que Cristo permanezca en nosotros es que ingiramos Su Palabra.

Cuando yo era joven, leí Juan 15 muchas veces y me pregunté cómo podía el Señor permanecer en mí. Más tarde, mediante la Palabra del Señor, encontré la manera. Si deseamos que el Señor permanezca en nosotros simplemente debemos ingerir Su Palabra, porque el Señor está *en* Su Palabra y El *es* la Palabra. Cuando ingerimos Su Palabra, el Señor permanece en nosotros. Ser llenos de la Palabra en nuestro espíritu equivale a ser llenos del Señor mismo, quien es el Espíritu.

Además, Colosenses 3:16 nos dice que cuando la *palabra de Cristo* more en nosotros, estaremos llenos de cánticos. Y Efesios 5:18 y 19 nos dice que cuando seamos llenos del Espíritu, seremos también llenos de cánticos. Dicho de otra manera, que la palabra de Cristo more en nosotros equivale a ser llenos del Espíritu ... La manera concreta de ser llenos del Espíritu es ingerir la Palabra.

Permítanme dar un ejemplo valiéndome de los cerillos. Todos sabemos que los cerillos son la corporificación del fósforo

... El fósforo sólo se enciende si se raspa sobre la superficie correcta. Si intentáramos encenderlo sobre una superficie lisa, no encendería, porque estaríamos empleando una superficie equivocada. Pero si usamos la parte que está hecha para eso, se encenderá inmediatamente. Primero, existe el fósforo; segundo, el fósforo se corporifica en el cerillo; y tercero, se enciende.

De igual manera, la Biblia es la corporificación del Espíritu de Cristo. Y dentro del Espíritu está el fuego, el cual es la vida. Por una parte, tenemos el cerillo, el fósforo y el fuego; por otra, tenemos la Biblia, el Espíritu y la vida. Cuando leemos la Biblia, ¿realmente se enciende el fuego? ... El problema radica en que no sólo raspamos el fósforo de manera incorrecta, sino que lo hacemos en el lugar equivocado. En lugar de “raspar” la Biblia en nuestro espíritu, la “raspamos” contra nuestra complicada mentalidad ... Si examinamos el cerillo, veremos que tiene una parte blanca y otra, roja. Pero, ¿obtenemos fuego sólo por saber esto? No; debemos raspar el cerillo, y hacerlo en el lugar indicado. No es correcto estudiar el cerillo, así como tampoco lo es rasparlo en el lugar equivocado.

***Debemos aprender a orar-leer
usando nuestro espíritu***

¡Cuando raspamos en el lugar correcto obtenemos el fuego! Olvidémonos de nuestra mente y aprendamos a orar-leer empleando nuestro espíritu: “Señor, te alabo, ‘En el principio...’” (Jn. 1:1). Simplemente ore esto tres veces, y su espíritu se encenderá. “Aleluya, en el principio”. Créanme; es todo lo que se necesita. “En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ¡Aleluya, no entiendo mucho lo que esto significa, pero cuánto me nutre!”

Cuando somos verdaderamente llenos de la Palabra, no podemos evitar cantar con gracia en nuestros corazones al Señor. Siempre que oremos-leamos la Palabra, ésta nos guiará a cantar en el Espíritu ... Simplemente aprenda a “raspar” la Palabra correctamente y en el lugar correcto. Si lo hace, se encenderá un verdadero fuego.⁷⁵

Iluminación e inspiración: _____

Lectura bíblica

Ef.5:18 ...sed llenos en el espíritu.

25-26 Cristo ... amó a la iglesia, y se entregó a Sí mismo por ella, para santificarla, purificándola por el lavamiento del agua en la palabra.

El lavamiento interno del agua en la Palabra efectúa una obra de transformación

En [Efesios] 5:18 Pablo nos encarga que seamos “llenos en el espíritu”; indudablemente, llenos del Espíritu de Dios. ¿Pero cómo entra el Espíritu de Dios en nuestro espíritu? La respuesta es que el Espíritu entra a nuestro espíritu por medio de la Palabra. Cuando nuestro espíritu está lleno de la Palabra, la Palabra, al entrar en nosotros, se convierte en el Espíritu. Esto se comprueba en 5:26, que habla del “lavamiento del agua en la palabra”. Si la Palabra no entra en nosotros, ¿cómo puede lavarnos por dentro? El lavamiento de 5:26 no es un lavamiento externo, sino un lavamiento interno, un lavamiento que quita las manchas y las arrugas, y que efectúa una obra de transformación ... El hecho de que somos lavados por el agua que está en la Palabra muestra que la Palabra puede entrar en nosotros.⁷⁶

Según el concepto divino, el agua en este contexto se refiere a la vida de Dios, tipificada por el agua fluyente (Ex. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:38-39; Ap. 21:6; 22:1, 17). Aquí el lavamiento de dicha agua es diferente del lavamiento que efectúa la sangre redentora de Cristo. La sangre redentora nos lava de nuestros pecados (1 Jn. 1:7; Ap. 7:14), mientras que el agua de vida nos lava de las imperfecciones de la vida natural de nuestro viejo hombre, tales como manchas, arrugas y cosas semejantes (v. 27). Al santificar la iglesia, el Señor primero nos lava de nuestros pecados con Su sangre (He. 13:12) y luego nos lava de las imperfecciones naturales con Su vida. Ahora estamos en este proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin mancha.⁷⁷

Si leemos y oramos-leemos la Biblia de una manera adecuada, incluso meditando en la Palabra, cantándola y morando en ella, nuestro ser interior se llenará. Podemos decir que somos llenos de la Palabra, del Espíritu y de fe. También podemos decir que somos llenos de la unción, de Dios o de Cristo. Ser llenos interiormente de esta manera nos capacita para vencer a las potestades que se hallan en el aire.

Esto también permite que el agua viva fluya dentro de nosotros para lavarnos de los viejos elementos, las arrugas y las manchas y renovarnos. Cuando somos llenos de esta manera, tenemos la sensación de que Cristo está haciendo Su hogar en nuestro ser, convirtiendo nuestras cámaras internas en habitaciones donde El puede morar. Cuando somos llenos, amamos a todos los creyentes, sin importar su nacionalidad. Además, nuestros ojos internos son iluminados y nuestra visión se aclara.

¡Oh, nada es más refrescante y purificante que ser lavado internamente por el agua de la Palabra! Cuando somos llenos de la Palabra y lavados por ella, todo nuestro ser se renueva y es hecho transparente, y experimentamos un anticipo de la Nueva Jerusalén.⁷⁸

Si oramos-leemos capítulo por capítulo y libro por libro, semana tras semana, mes tras mes, y año tras año, gradualmente seremos iluminados, y todas las cosas de Cristo brotarán desde nuestro interior. Todas las riquezas de Cristo llegarán a ser nuestro disfrute ... De esta manera, todas las riquezas de Cristo nos serán ministradas y distribuidas ... Estos elementos celestiales e ingredientes espirituales no sólo producirán un cambio externo en nosotros, sino también un cambio metabólico, un cambio vital. Los nuevos elementos reemplazarán y eliminarán todas las cosas viejas. Este es un cambio metabólico, que nos transforma en algo nuevo.

Orar-leer es maravilloso, pero también debemos orar: “Señor, ábrete camino en mi ser. Oh Señor, te doy toda la libertad para que operes en mí”. La práctica de orar-leer no nos ayuda a obtener solamente conocimiento; más bien, introduce en nosotros muchas riquezas del Señor. Por consiguiente, es necesario que permitamos que las cosas del Señor fluyan libremente en nosotros. Esto hará posible una buena digestión espiritual, en la cual asimilemos lo que hayamos orado-leído. Nunca le diga: “No” al Señor; aprenda a decir siempre: “Amén”.⁷⁹

Iluminación e inspiración: _____

[illegible]